

DIARIO DE BARCELONA,

Del Domingo 11 de Diciembre de 1808.



Domingo tercero de Adviento. San Dámaso, Papa. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de San Joseph, de padres Carmelitas descalzos: se reserva á las cinco. = Hoy hay Indulgencia plenaria.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 7 h. 25 m.; y se pone á las 4 h. 35 m. Su declinacion es de 23 g. 6 m. 41 s. Sur. Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 11 h. 54 m. 5 s. Sale la luna á las 1 h. 8 m. de la madrugada misma: pasa por el meridiano á las 7 h. 7 m. de la mañana; y se pone á las 10 h. 59 m. de la tarde. Y es el 25 de ella.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
9 á las 11 de la noc.	6 grad.	8 27 p 11 l. 9	N. O. sereno.
10 á las 7 de la mañ.	5	9 18	O. nubes.
11 á las 2 de la tard.	8	7 38 1	S. E. idem.

Continúa la historia de Silvestre.

Lleno de estas melancolicas ideas, estaba para determinarse á dexar al mundo, quando se acordó de un amigo que habia tenido su difunto padre. ¡Ah! Si viviese todavia, dixo suspirando, sin duda acogeria con agrado y benevolencia al hijo de aquel cuya memoria debe de serle muy grata. Este amigo vivia con su muger y sus hijos en una casa de campo á pocas leguas de aquí. Yo he visto algunas veces á estos virtuosos aldeanos cultivar por si mismos su tierra; y parece que esta se hacia mas fértil, hallándose cultivada por unas manos acostumbradas á extenderse para el socorro de los pobres. Iré, si, iré á encontrarles y pedirles un asilo: yo no les seré gravoso. Tengo muy pocos bienes; pero, gracias á Dios, soy

soy sobrio y tengo una completa salud. Yo partiré con ellos sus trabajos.... Tranquilízate, alma mía; tu vas á ver de nuevo á la virtud, y á gozar con ella de la felicidad.

Apenas lo ha resuelto, Silvestre parte desde luego, llega á la casa, y disfruta la dulce satisfacción de verse acogido como si fuese un hijo querido de ella. A poco tiempo mereció ya toda la confianza de aquellas buenas gentes, y se hizo sumamente útil á toda la familia. No se avergonzaba del trabajo de manos, y le amaba mucho, considerándole como un ejercicio, que al mismo tiempo que le hacía mas aprecio á sus huéspedes, robustecía tambien su propia salud.

Es justo, se decía algunas veces á sí mismo, es justo que yo sea reconocido á esta familia bienhechora, y reconozco que lo soy. Tengo en estas gentes unos amigos estimables, que lo eran ya de mi amado padre: gozo de la vista despejada del Cielo y de la tierra: disfruto de la dulce paz interior, y no me faltan la salud y las fuerzas del cuerpo. Sin duda que habrá muchos hombres á quienes mi suerte puede parecer envidiable. Una situación tranquila como la mía, no es comunmente la de los grandes y poderosos. De esta suerte procuraba Silvestre consolarse en su estado. Sus huéspedes le amaban cada dia mas; y él tenia para con ellos todo el respeto y la ternura propia de un hijo. Advirtiendo aquellos la inteligencia de este jóven, le consultaron alguna vez sobre sus negocios, y hallaron motivo para admirar igualmente la penetracion y viveza de su espíritu; que la bondad de su corazón.

Una tarde en que venia Silvestre de su labor, se internó distraído en un bosque espeso que circua casi la casa. Estos lugares silenciosos y frescos eran los que mas le agradaban. Aquellas sombras solitarias convenian á la situacion de su alma, y entretenian deliciosamente su melancolía. Silvestre iba caminando sin designio fijo, quando divisó al traves de los árboles á una señora de mayor edad, y de un porte noble y magestuoso, que se paseaba por allí con pasos lentos, y con un semblante que indicaba su tranquilidad interior. Estaba vestida sencillamente, pero con gusto, aun la negligencia de su adorno anunciaba una persona de un carácter distinguido. Su recogimiento, su modestia, y su fisonomía agradaron á Silvestre. Una secreta inclinacion le impelia hácia ella, pero no se atrevia á presentarsele. La señora por su parte contemplaba tambien con un cierto género de interes la dulce melancolía que estaba pintada en el rostro de aquel jóven desconocido, su timidez, y la nobleza de su figura.

Las almas sensibles, tienen para decirlo así, una especie de instinto que las atrae reciprocamente: ¿Qué designio te ha traído á este lugar solitario? preguntó la señora al jóven: mi pregunta, no es efecto de una mera curiosidad, sino del deseo de serre útil si puedo; porque segun todas las apariencias me parece ver en tí señales de un pesar oculto. Nada temas de mí. Hace mucho tiempo que mis penas me han enseñado á compadecer los males ajenos. ¡Ay señora! la respondia Silvestre; ¿con qué vsted ha conocido tambien al infortunio? Mi historia, señora, no es larga: sin embargo, creo penetrará el buen corazon que me parece ver en vsted. Los corazones sensibles son compasivos, y sin duda debo felicitarme de experimentarlo actualmente.

Desde luego le contó Silvestre como habia perdido á sus amados padres; é hizo una pintura viva y sencilla de sus virtudes, de su pobreza, de sus pesares, de su disgusto del mundo, y de su retiro en casa de los amigos de su padre, y al presente suyos. Despues, encarandose con mucha sencillez y urbanidad á la señora, ¿podria yo, la dixo, saber sin incurrir en nota de curiosidad, á quien tengo la fortuna de hablar? ¿Me seria posible esperar que vsted me pagase con su aprecio el profundo respeto que me ha inspirado su presencia? La humanidad y el cariño de mis huéspedes me consuela: pero yo no sé que secreto sentimiento me está diciendo, que la bondad de usted me es tambien necesaria. Siguieme, le contextó la señora despues de un momento de silencio: me parece que tu corazon ama á la virtud, y me complazco en creer que merces mi confianza. Silvestre la siguió por muchos senderos desviados, y llegó con ella á una casita situada al otro extremo del bosque. Esta habitacion era decente, cómoda, y medianamente adornada; y como estaba edificada sobre el declive de una colina, disfrutaba la vista de un pais hermoso y muy ameno. Corria por el valle un rio espacioso y tranquilo, que dividia la praderia en muchas islas coronadas de árboles; y una larga cordillera de montañas cesfia magestuosamente aquella dilatada y deliciosa vega. ¡O que hermosa es la naturaleza! exclamó Silvestre al gozar de aquella agradable vista. Por todas partes estamos rodeados de los beneficios del Criador. (Se continuará.)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS.

La Junta erigida recientemente por la general de Autoridades y Clases de esta Ciudad para atender como objeto único al del ali-

men-

mento del Pan, con amplias facultades de resolver en todo lo relativo á este abasto y al acopio de granos que lo pueda facilitar, á fin de que el Público disfrute todas las ventajas ó alivios que permitan las circunstancias presentes, ha tomado con la celeridad que pide el caso y su deseo de llenar las miras con que se le ha hecho el encargo, las noticias y conocimientos necesarios para poder deliberar sobre las medidas que se debiesen adoptar. La calidad del asunto, la necesidad del Público, la falta absoluta de entradas por mar y por tierra de toda especie de granos, el estado de las existencias, y la razon que clama para que se procure á todos el surtimiento que necesiten, y que cada particular, en la situacion actual, para sus proporciones y conveniencias con un Público necesitado; y á este se le sirva con la mayor abundancia y mejor calidad de Pan posible, han convencido á la Junta de que no hay otro camino para lograr desde luego que las Tahonas de que se puede disponer basten á moler la cantidad de granos que diariamente son menester para la que se amasa, que el que en ellas no se muele para ningun particular ni Comunidad, sino que todas se ocupen para el abasto comun; y de que, para que comiéndolo todos una calidad de Pan sean mas consolatorias las circunstancias actuales, se han de agregar á las porciones que la administracion tiene de trigos, las que se hallen en poder de los que lo reservaban para su consumo. Para conseguir pues lo primero, como indispensable á que se pueda anasar la cantidad suficiente de Pan diaria, y lo otro como conducente al buen servicio de los Vecinos; Ha resuelto la Junta, y previene que en ninguna Tahona podrá molerse para otro que para el abasto comun, baxo pena al Tahonero de diez libras por quinteria de grano que se le encuentre molida ó por moler, y al Dueño del grano, de perderlo.

Que no se fabrique absolutamente mas que una calidad de Pan, que se procurará sea de la mejor posible.

Y que qualquier persona que tenga alguna porcion de trigo, ó de otros granos aptos para entrar en la masa del Pan, presente para conocimiento de la Junta, dentro segundo dia en la Secretaría del Muy Ilustre Ayuntamiento nota firmada y circunstanciada de las cantidades de los granos con que se halle, y sus especies. Barcelona 10 de Diciembre de 1808.

Se previene á los Contribuyentes de las Imposiciones extraordinarias que sin embargo de ser hoy dia festivo, estará abierta hasta las doce la oficina del Receptor D. Pablo Galceran y Motas.